



Educación y mujeres migrantes en tránsito en la frontera norte de México. La educación como variable y expectativa futura en el proceso migratorio¹

Teresa Terrón-Caro²; Roció Cárdenas-Rodríguez³; Teresa E. Cueva Luna⁴; Blanca Vázquez Delgado⁵

Recibido: Octubre 2016 / Evaluado: Diciembre 2016 / Aceptado: Febrero 2017

Resumen. La educación es uno de los elementos más importantes para el desarrollo de la sociedad. En México y Centroamérica, de donde proviene la gran mayoría de los inmigrantes no autorizados en EEUU, la igualdad de oportunidades en el acceso al sistema educativo y su permanencia sigue siendo una asignatura pendiente. Por ello, el logro educativo, al igual que la mejora material, son aspectos muy importantes del “sueño americano” de la población que desea alcanzar ese país, y particularmente de las mujeres migrantes de nuestro estudio.

En el siguiente artículo presentamos los resultados de una investigación desarrollada en la frontera norte de México con EEUU, en la cual analizamos las expectativas educativas de las mujeres migrantes en tránsito en su proyecto migratorio y cómo la educación es una variable importante en la preparación de su viaje, y en la minimización de los riesgos. A través de entrevistas en profundidad se realiza un análisis cualitativo de las motivaciones que llevan a estas mujeres a iniciar su viaje y los recursos con los que cuentan para hacer frente a los riesgos, estando la educación presente en ambos casos.

Entre los resultados obtenidos, podemos establecer que la educación formal recibida en sus lugares de origen condiciona el proyecto migratorio de mujeres migrantes viajando a EEUU en condición indocumentada, su alcance, estrategia de viaje, así como las respuestas ante los peligros. Y de la misma manera, el logro educativo, de sí mismas o de sus dependientes, es parte de su proyecto migratorio. Donde, por otra parte, la noción del retorno en ellas no les permite, en algunos casos, ver cumplidas sus expectativas del “sueño americano”.

Palabras clave: Migrantes; educación; género; calidad de vida; abandono escolar.

[en] Education and female migrants in transit in Mexico's northern border. Education as a variable and future expectation in the migration process

Abstract. Education is one of the most important elements for the development in societies. In Mexico and Central America, where the vast majority of non-authorized immigrants in the United States come from, equal opportunities in access —and permanence— to the education system remains a pending

¹ El presente artículo se enmarca en el proyecto de investigación titulado “*Mujeres migrantes indocumentadas: Historias de transgresión, resistencia, sumisión y reacomodo como estrategias de viaje. Una perspectiva socioeducativa*”. Estudio realizado en colaboración entre El Colegio de la Frontera Norte de México (El Colef) y la Universidad Pablo de Olavide. Financiado por el Plan Propio de Cooperación Internacional al Desarrollo de esta última institución (Resolución de 10 de febrero de 2011).

² Universidad Pablo de Olavide (España).
E-mail: mtercar@upo.es

³ Universidad Pablo de Olavide (España).
E-mail: mrcarrod@upo.es

⁴ Colegio de la Frontera Norte (México)
E-mail: tecueva@colef.mx

⁵ Colegio de la Frontera Norte (México)
E-mail: bvazquez@colef.mx

issue. For this reason, educational achievements, as well as material improvement, are very important aspects in the “American Dream” for the population that wants to reach that country, and particularly for the migrant women in our study

In the next article, we present the results of a qualitative investigation carried out in the northern border of Mexico with the USA. In which we analyzed the educational expectations from the women in their migration project, and how education plays as an important variable in the preparation for their trip and also in the minimization of risks during their trip. Thru in-depth interviews, we make a qualitative analysis on the motivations that lead these women to start their journey and the resources they have for tackling the risks, where education plays a role in both cases. In the findings, we can say that the formal education received in their place of origin, conditions the migration project of non-documented migrant women traveling to the US: their scope, their travel strategy, as well as their responses to danger. And in the same manner, the educational achievement, for themselves or their dependents, as part of their migration project. In this scenario, the notion of return does not allow them, in some cases, to fulfill their expectations of the “American Dream”.

Keywords: Migrants; education; gender; quality of life; education abandonment.

Sumario. 1. Introducción. 2. Categorías conceptuales y metodología de la investigación. 3. Análisis de los resultados empíricos. 3.1. Educación de mujeres migrantes en el contexto social y familiar de origen. 3.2. La educación como objetivo del proyecto migratorio. 4. Consideraciones finales. 5. Referencias Bibliográficas.

Cómo citar: Terrón-Caro, T.; Cárdenas-Rodríguez, R.; Cueva Luna, T.E.; Vázquez Delgado, B. (2018). Educación y mujeres migrantes en tránsito en la frontera norte de México. La educación como variable y expectativa futura en el proceso migratorio. *Revista Complutense de Educación*, 29 (3), 35-52.

1. Introducción

El acceso a la educación, permanencia y calidad en el sistema educativo constituyen un eje esencial para el desarrollo social, cultural y económico de un país y su sociedad, podríamos afirmar que la educación es uno de los mecanismos más importantes de la promoción social. Tal como expone Lázaro (2013), esa imagen ha estado presente en el imaginario colectivo de la sociedad americana, siendo la educación un soporte central de su sociedad democrática. Así, durante las dos primeras décadas del siglo XX, gran parte de los/as hijos/as de inmigrantes en Estados Unidos con bajos niveles de formación mejoraron el nivel socioeconómico gracias a la educación (Tinley, 2009). En este sentido Telles y Ortiz (2011) consideran que la educación es la única variable que explica de forma coherente la variación en el estatus socioeconómico de los mexicano-estadounidenses, ya que los años de escolarización guardan relación con el estatus social, la renta y los ingresos de las personas.

Por ello, el logro educativo sigue siendo uno de los aspectos de mayor impacto en la calidad de vida de la población, sobre todo de la población migrante con estatus indocumentado. En Estados Unidos, por ejemplo, los estudiantes de origen mexicano —hispano o latino— son el grupo étnico de mayor participación en el sistema educativo, y de mayor crecimiento a nivel demográfico, aunque también son grupos con menores niveles de logros en el mismo ámbito (García, Jensen y Scribner, 2009). La vulnerabilidad de ciertos grupos de población en EE.UU, como los inmigrantes no autorizados, llama nuestra atención porque precisamente son ellos quienes recrean, a través de sus bajos logros en aspectos de calidad de vida — tal como la edu-

cación— las condiciones precarias de origen que les obligaron a dejar sus países. Un ejemplo claro es el de las mujeres inmigrantes no autorizadas procedentes de México o Centroamérica. Ellas materializan múltiples formas de vulnerabilidad en el lugar de llegada: son inmigrantes en condición indocumentada, desconocen el idioma, y son mujeres que han enfrentado riesgos de viaje mayores que los hombres, por el solo hecho de ser mujer, y desafiaron también las políticas de inmigración y control fronterizo del gobierno norteamericano; lo que problematiza más aún las condiciones en las que intentan “sobrevivir” (Zenteno, 2006). Partiendo de estas premisas, en el presente artículo presentamos resultados de una investigación realizada en la Frontera Norte de México con mujeres migrantes mexicanas y centroamericanas indocumentadas que intentaban cruzar hacia Estados Unidos o bien habían sido deportadas o repatriadas de dicho país.

Nuestro estudio exploratorio pretendió conocer estrategias, motivaciones y expectativas educativas de su proyecto migratorio, sin que ello signifique una generalización para el universo de migrantes mujeres no autorizadas en EEUU. Las preguntas de investigación que guían nuestro trabajo parten de cuestionar las expectativas de mujeres migrantes en busca del “sueño americano”; queremos saber en qué grado la desigualdad educativa de las mujeres en sus lugares de origen, en términos de acceso y permanencia en el sistema de educación formal, condiciona el proyecto migratorio de mujeres migrantes viajando a EEUU; y si el logro educativo, de sí mismas o de sus dependientes, es parte del proyecto migratorio de mujeres migrantes viajando a EEUU en condición indocumentada.

2. Categorías conceptuales y metodología de la investigación

La migración internacional ha adquirido un interés especial tanto en el ámbito académico, político como social en el mundo global en el que vivimos. Debido, fundamentalmente, a los potenciales impactos que se producen no sólo en los países de origen de la migración sino también en los de destino (Canales, 2009). En este sentido, entendemos que el fenómeno migratorio internacional es un proceso bilateral, en el que influyen indiscutiblemente los dos contextos implicados, tanto el de origen como el de llegada, por lo que el proyecto migratorio debe analizarse, a ser posible, teniendo presente que ambos contextos influyen de forma activa en el mismo (Giménez Romero, 2003; Terrón-Caro, 2008).

Desde esta perspectiva defendemos que para las sociedades implicadas se producen tanto costos como beneficios. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2006, p. 3):

La migración y desarrollo coexisten de forma osmótica, con un lado positivo y otro negativo (...) las repercusiones de la migración en el desarrollo de cada país y comunidad dependen de la coyuntura política, social, jurídica y económica en que acaezca la migración, así como de las características, los recursos y el comportamiento de cada migrante.

Aunque, no siempre ha sido así. Tal y como diferentes autores han puesto de manifiesto (Canales 2009; OIM 2013, entre otros), el debate de los organismos in-

ternacionales y los gobiernos de determinados países se ha centrado hasta hace poco más de diez años en la idea de que la migración internacional aportaba beneficios para el desarrollo de los países de origen, mientras que en las sociedades de llegada generaba fundamentalmente problemas. A partir de 2006, la Asamblea General de las Naciones Unidas “reconoce que la migración era una realidad inevitable que podía beneficiar a los países y a los migrantes concernidos” (OIM, 2013, p. 181). Según distintas directrices de la Unión Europea (2009), para la integración y la participación activa de los/as migrantes en las sociedades de llegada es fundamental el empleo y la educación. En relación al empleo, consideramos que si las personas no tienen un medio para sobrevivir, los estaremos abocando a la mendicidad y/o a la delincuencia. Por otro lado, la educación constituye uno de los elementos más importantes para la promoción social, sobre todo de migrantes de segunda generación. En este sentido, al desarrollar todas las capacidades humanas a través de la educación estamos potenciando su capacidad de decidir, de elegir la forma y el modo de vivir en lo personal y en lo social, es decir, estamos formando personas libres y participantes activos en el contexto donde se desarrollan. Tal y como hemos comentado con anterioridad, existe una estrecha relación entre el nivel educativo y su ámbito de desarrollo profesional. Los resultados del estudio **“Inmigrantes mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos”**, elaborado por el *Migration Policy Institute (2011)* indican que los migrantes mexicanos tienen menor nivel de educación que cualquier otro grupo migratorio, y como consecuencia, los sueldos más bajos del mercado laboral estadounidense. Este estudio plantea que las primeras generaciones de migrantes mexicanos llegados a EEUU tienen un nivel educativo muy bajo, insertándose en un mercado de trabajo de muy poca cualificación, salarios muy bajos, y una gran precariedad laboral, debido a su bajo nivel educativo, su poco dominio del idioma, y su estatus migratorio que en la mayoría de las ocasiones suele ser indocumentado. Sin embargo, esta realidad cambia para las segundas generaciones, en las cuales se observa a través de la educación una promoción social llegando a alcanzar un nivel educativo superior al de los/as padres/madres y con una mayor participación laboral y social. Las familias mexicanas que migran hacia EEUU con la idea de no regresar, toman conciencia de que la educación es la única vía para mejorar las condiciones de vida de sus hijos/as. En ese sentido, sólo a través de la educación pueden cambiar sus trayectorias de vida.

En este sentido, la investigación que presentamos tiene como objetivo:

Conocer la percepción de las mujeres migrantes sobre la educación en sus contextos sociofamiliares de origen como una de los propósitos de sus proyectos migratorios, poniendo el acento en la importancia que le otorgan para la promoción social de sus hijos/as. Para ello identificamos estrategias, motivaciones y expectativas educativas de sus proyectos migratorios.

La metodología utilizada en la investigación que presentamos ha sido de corte cualitativa; se trata de un estudio de corte exploratorio. Las técnicas de recogida de información han sido la entrevista en profundidad y la observación participante.

El sujeto/objeto de este trabajo, han sido mujeres migrantes indocumentadas en tránsito hacia EEUU o que han sido deportadas o repatriadas por autoridades migratorias de México y EEUU, en el estado norteño de Tamaulipas, México. Concretamente en tres ciudades fronterizas del noreste mexicano: Matamoros, Reynosa

y Nuevo Laredo. La muestra de estudio ha estado constituida por 26 entrevistas en profundidad localizadas en su paso por puentes terrestres o en albergues en las tres ciudades señaladas. De las cuales 18 eran mexicanas y 8 extranjeras sudamericanas.

La principal técnica de recogida de información ha sido la entrevista en profundidad estructurada, integrada por 96 preguntas, organizadas en cinco dimensiones: (1) introducción/cédula, (2) motivaciones para la migración y expectativas, (3) estrategias, (4) significados y transformación y (5) tópicos socioeducativos⁶. Las preguntas de investigación planteadas para el diseño de dichas dimensiones fueron ¿cuál es el perfil de las mujeres en situación indocumentada? ¿por qué migran y cuáles son las expectativas ante la migración? ¿existe el sueño americano? ¿qué estrategias para organizar el viaje y de supervivencia han puesto en marcha? ¿las estrategias utilizadas para planificar su viaje están condicionadas por el nivel formativo? ¿cuál es el significado que las mujeres migrantes tienen de sí misma y de sus responsabilidades? ¿cómo perciben las transformaciones que el proceso migratorio puedan tener sobre sí mismas y sus familiares? ¿el logro educativo, de sí mismas o de sus dependientes, es parte de sus proyectos migratorios? La investigación se llevó a cabo durante los años 2011 y 2012 y se realizaron una entrevista y una observación a cada una de las mujeres. Todas las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo fueron grabadas con permiso de las participantes. Las entrevistas se transcribieron y codificaron haciendo uso de códigos descriptivos y categorías analíticas y teóricas (Gibbs, 2012) para facilitar el análisis e interpretación posterior de la información. Las categorías analíticas principales han sido: abandono escolar, logro educativo, expectativa educativa, proyecto migratorio y cultura de la migración.

La observación participante la entendemos como un proceso de interacción entre el observador y el contexto de estudio, sirviéndonos para complementar e interpretar mejor la información obtenida a través de la entrevista en profundidad. En el caso que nos ocupa, el rol del observador ha sido moderado (Spradley, 1980). Si bien, para el análisis de los datos obtenidos con esta técnica, hemos empleado los registros anecdóticos.

3. Análisis de los resultados empíricos

3.1. Educación de mujeres migrantes en el contexto social y familiar de origen

Entre las funciones que debe cumplir cualquier sistema educativo encontramos la de contribuir a eliminar la pobreza de su población mediante la igualdad de oportunidades en el acceso y permanencia en la escuela, y fomentar que la inserción profesional de la población corresponda a la formación recibida (Muñoz y Márquez, 2000). Tal y como hemos mencionado la educación es uno de los elementos más importantes para el desarrollo de la sociedad. Organismos internacionales como el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) lo retoman como uno de los principales indicadores empleados para analizar las condiciones de vida de la población, junto con la salud, la disponibilidad de agua potable, la vivienda, el trabajo remunerado, entre otros. Pues, “cuando nos referimos al desarrollo económico tenemos presente la calidad de vida que tiene la población de un determinado país o región del mundo,

⁶ Dicho instrumento ha sido validado por expertos de diversas disciplinas: pedagogía, sociología y psicología.

es decir, se enfatizan los aspectos sociales que giran alrededor del fenómeno de la pobreza” (Monreal, Terrón y Cárdenas, 2014, p. 48).

En México y Centroamérica, de donde proviene la gran mayoría de los inmigrantes no autorizados en EEUU, la igualdad de oportunidades en el acceso al sistema educativo y su permanencia sigue siendo una asignatura pendiente. En esta línea, Urrutia y Fausto (2015) indican la necesidad de abordar este problema educacional desde los últimos años del nivel de educación básica aunque las estadísticas sean mayores en el nivel medio superior. Según dichos autores en México, las estadísticas nacionales de abandono escolar del curso 2013-14 reportan que, en Primaria hubo el 0,6%; en Secundaria el 4,7%; mientras que, en Media Superior el 13,1%.

El porcentaje de analfabetismo en población mayor de 15 años sigue siendo muy elevado tanto en México como en Centroamérica, y derivado de las deficiencias estructurales de estos países, así como de los roles de género que las mujeres juegan en sus sociedades, las mujeres sin escolarizar siguen siendo superior al de los hombres (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2013). Por ello, en México y Centroamérica las características educativas de la población están directamente asociadas al sexo, si se es hombre o mujer; al lugar de residencia, si se vive en el medio rural o urbano; a los recursos económicos disponibles ante la posibilidad de costear la educación privada; pero sobre todo al rol de género jugado por hombres y mujeres, ellos como proveedores materiales y ellas como educadoras de familia. En este sentido, son las mujeres quienes se encuentran en condiciones más desfavorables en el momento en que la familia decide a quién educar. El perfil educativo de las mujeres migrantes entrevistadas en nuestro estudio exploratorio es reflejo de lo anterior, y de lo que los datos estadísticos muestran. La mayor parte de ellas tienen estudios primarios, sólo tres mujeres han conseguido llegar a la Universidad, una mexicana y dos centroamericanas (Guatemala y Ecuador), aunque tan sólo una concluyó los estudios universitarios.

En este sentido, la mayor parte de ellas tienen estudios primarios (hasta el sexto grado) o no han llegado a terminar los estudios secundarios; siendo la falta de recursos económicos para continuar estudiando —declarado por ellas en las entrevistas— el motivo principal de abandono escolar a edades muy jóvenes. En la tabla nº 1 podemos observar un cuadro resumen de las características educativas de las mujeres entrevistadas así como los motivos por los cuales dejaron inconclusa su educación. En este punto debemos señalar que aunque la muestra de la investigación fueron 26 mujeres, en la tabla sólo aparecen 21 ya que las entrevistas realizadas a 5 mujeres no aportaron datos a las categorías de análisis del presente artículo.

Tabla 1. Características educativas de las mujeres entrevistadas

País	Origen y Edad	Estudios terminados	Edad hasta la que estudió	Motivos del abandono escolar
México	Veracruz. 30 años	Primaria	12 años	La educación tenía poco valor
México	Puebla. 46 años	Primaria	12 años	Falta de recursos económicos. Obligación de trabajar para la familia.
México	Puebla. 20 años	Universidad (sin terminar)	18 — 19 años aprox.	Falta de recursos económicos.
México	Puebla (Izucar). 20 años	Secundaria	15 años	Se quedó embarazada
México	Puebla (Izucar). 37 años	Primaria	12 años	Familia numerosa, padres separados, no apoyaban el estudio de ella, sólo de hijos e hijas blancas
México	Veracruz. 42 años	Primaria	12 años	Falta de recursos económicos
México	Torreón Cohila. 25 años	Secundaria	15 años	Falta de recursos económicos. Obligación de trabajar para ayudar a la familia
México	Nuevo Laredo. 18 años	Secundaria	17 años	Falta de Recursos Económicos
México	Guanajuato. 25 años	Primaria	12 años	Falta de Recursos económicos
Honduras	Cholutecas. 31 años	Primaria	10 años	Falta de Recursos económicos
Guatemala	Guatemala. 22 años	Universidad. Graduada en Perito Contador	20 años	Sin Datos
Honduras	San Pedro Sula. 21 años	Secundaria	17 años	Falta de Recursos Económicos
Ecuador	Ecuador. 25 años	Universidad (2°). Administración y Dirección empresas		Embarazada. Dificultades en la conciliación estudios / trabajo
México	Oaxaca. 23 años	Primaria (sin terminar) Casi analfabeta	11 años	Falta de recursos económicos. Madre enferma
México	Oaxaca. 29 años	Secundaria (sin terminar)	14 años	Falta de recursos económicos
México	San Luis de Potosí. 20 años	Secundaria	17 años	Falta de recursos económicos
México	Veracruz. 45 años	Primaria	12 años	Sin Datos
México	México D.F. Joven	Primaria (sin terminar)	10 años	Sin Datos
Honduras	Honduras. 33 años	Sin estudios. Analfabeta	Sin Datos	Falta de recursos económicos
México	San Luis de Potosí. 37 años	Primaria	12 años	Falta de recursos económicos
El Salvador	El Salvador. 52 años	Primaria (sin terminar)	9 años	Falta de recursos económicos

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas en el trabajo de campo

Haciendo un análisis de las entrevistas, se hace evidente que estas mujeres abandonaron los estudios por falta de recursos económicos, y en muchos de los casos se vieron obligadas a dar sustento económico a la familia, por lo que tuvieron que desertar para trabajar y ayudar económicamente a la familia. Esta situación se ve reflejada en numerosas respuestas ofrecidas por ellas: “mi papa no contaba con mucho dinero y teníamos que trabajar para comer. (...) Si en el campo a cortar chile, jitomate a vivir pues la vida” (mujer de Puebla, México, 46 años); “allí es más bien difícil para estudiar, casi no hay dinero para llevarnos para la escuela” (mujer de Veracruz, México, 42 años);” uno allá está bien pobre, ni para comprar libros” (mujer de Choluteca, Honduras, 31 años); “dejé la universidad hace dos años porque ya no me alcanzaba el dinero para costearme mis estudios, ayudaba a mi padre en el campo” (mujer de Puebla, México, 20 años).

El abandono escolar por recursos económicos tiene una estrecha relación también con el rol de la mujer cuidadora del hogar. Muchas de ellas han abandonado los estudios debido a la necesidad de atender a miembros de su familia necesitados de cuidados, su madre o su padre enfermo por ejemplo, y tenían que ocupar ese rol reproductivo de cuidado del hogar y tareas domésticas: “no tenía más con que quedarme en la escuela, mi mamá era enferma, no podía atender la casa y no pude estudiar” (mujer de Oaxaca, México, 23 años).

Incluso, la mujer asume el rol reproductivo a pesar de la existencia de varones hermanos mayores de edad. La diferenciación de género hace que sea ella, y no él, quien tenga que dejar la escuela para desempeñar el papel de cuidadora. De esta forma testimoniaba una de las mujeres entrevistadas, de 23 años y procedente de Oaxaca, la cual se dedicaba solo al hogar y a cuidar de su padre y de sus hermanos menores que ella, todos estaban estudiando menos ella que había abandonado los estudios cuando su madre murió para cuidar de la familia y del hogar.

Ante la falta de recursos económicos, y en base a esa diferenciación de género, la familia prioriza la educación de los hijos varones al de las hijas, pues se considera más importante la educación de los hombres como futuros proveedores materiales, un planteamiento patriarcal de las relaciones de género. Estudios como los de Nájera Aguirre y Hernández Vázquez (2009) confirman la idea de que ante la precariedad laboral y la inserción laboral de las madres, las hijas suelen abandonar sus estudios para ocuparse de las tareas de hogar y del cuidado de los hermanos más pequeños y familiares enfermos.

Un elemento más que influye en el abandono escolar, y por tanto en la precariedad social de las mujeres, es la alta tasa de embarazo adolescente. Según la especialista Romero Huertas (2011, 28 de septiembre), en México el 27,6% de los embarazos corresponde a madres adolescentes, de entre 10 a los 19 años; datos muy similares en el resto de países de Centroamérica. Esta condición limita las oportunidades de la mujer, no sólo en el ámbito escolar, sino en las oportunidades de empleo. Así lo manifiesta una mujer de Ecuador entrevistada, quien abandonó sus estudios universitarios:

Ya tenía a mi hija, igual estudiaba, pero, ya me tardaba mucho tiempo, ya entre mi hija, los estudios (...) ya mi hija va creciendo y necesito tenerla en la escuela y todo eso, entonces yo estaba en la universidad que valía mucho dinero. Era solo de pagar, la comida, la ropa, entonces digo, no, es mucho (mujer de Ecuador, 25 años).

Una de las cuestiones que queremos resaltar aquí es la importancia de la educación en el proceso migratorio, información obtenida a través de las entrevistas y de la observación realizada en el trabajo de campo. Aquellas mujeres con mayor grado de escolaridad —sobre todo quienes han cursado estudios universitarios, bachillerato o terminado secundaria— usan su aprendizaje para planificar su viaje, han ahorrado dinero, contactado con personas para obtener ayuda en el trayecto, y se han informado sobre sus derechos y recursos a su disposición:

Cuando dejé la universidad lo hice con la idea de trabajar de tiempo completo y ahorrar y luego concluir la carrera, pero pasó un año y no pude lograrlo. El segundo año fue aún más difícil. Ganaba muy poco y eso me llevó a hacer el plan de ir a Estados Unidos por unos dos años para ganar dinero y luego regresar y concluir su carrera (mujer de Puebla, 20 años).

De hecho, una mujer centroamericana con estudios universitarios realizó el trámite pertinente frente a la autoridad correspondiente para entrar en México; planeando su viaje con tiempo e intentando minimizar los riesgos del trayecto. En este sentido, las mujeres con altos niveles formativos son conscientes de que su formación les ayuda en su proyecto migratorio. Ellas establecen redes de apoyo, analizan riesgos para tomar decisiones que optimicen su objetivo de llegar a EEUU, y aunque en muchos casos no lo hayan conseguido, su nivel formativo ha sido un recurso esencial para planificar su proyecto migratorio. Por el contrario, aquellas mujeres con menos nivel de educación formal, generalmente, no han planificado su viaje, no disponen de recursos económicos, y deben recurrir al endeudamiento para afrontar el viaje. Esas menores capacidades para desenvolverse en un contexto de tránsito, en un espacio donde mantienen un estatus de no autorizadas, les imprime un mayor grado de vulnerabilidad ante los riesgos.

Las propias mujeres perciben que su escasa formación no les ha ayudado ni en la vida ni en su proyecto migratorio. Así lo testimonian algunas mujeres mexicanas que tan sólo terminaron los estudios primarios. En líneas generales, podemos afirmar que la educación, el nivel formativo, constituye un recurso importante para la planificación del proyecto migratorio y para disminuir el riesgo durante el trayecto, por lo que la educación condiciona la preparación y las estrategias elegidas para el proyecto migratorio de las mujeres.

3.2. La educación como objetivo del proyecto migratorio

En la realidad mexicana, y latinoamericana en general, la migración suele ser un proceso concebido fundamentalmente como resultado de motivaciones económicas, laborales en particular; y en ese sentido, es lógico pensar que detrás de este primer razonamiento está —a su vez— la mejora en las condiciones de vida de quien migra, y de su familia. En nuestro estudio exploratorio, las mujeres migrantes viajando con destino a EEUU comparten un contexto similar de desigualdad, pobreza y falta de oportunidades en sus lugares de origen, que las acompañan a lo largo del proceso migratorio y de su vida misma. La migración se vuelve entonces un recurso para mejorar sus condiciones de vida y dejar atrás escenarios de carencia, el sueño americano está presente en su propósito de migrar. En ese sentido, nos preguntamos si la

educación, de sí mismas o de sus dependientes, forma parte del proyecto migratorio, de su decisión de migrar y dejar atrás su país y su familia.

En un estudio de caso sobre el impacto de los procesos migratorios en la continuidad educativa de los hijos de migrantes jornaleros oaxaqueños, Leal (2007) destaca el papel de las mujeres migrantes madres de familia a la hora de apoyar la permanencia de sus hijos en la escuela primaria y secundaria. La autora menciona que las expectativas escolares y el significado atribuido a la escuela en familias de migrantes se basan en la posibilidad de mejores condiciones de vida para sus hijos.

Muchas de las mujeres entrevistadas en nuestro estudio son madres, pero otras no, y la falta de recursos económicos para continuar su educación es una constante en las historias de vida de estas mujeres; por ello nos preguntamos si buscarán ellas —ahora— alcanzar el sueño americano para el beneficio de sus hijos/as o para retomar ellas mismas su formación. El estudio de la autora, al igual que el nuestro, no pretende establecer generalizaciones derivadas de los estudios de caso, sin embargo este y otros estudios a nivel institucional, muestran similitudes en este aspecto en particular.

La respuesta a esta pregunta está en las motivaciones personales de las mujeres migrantes para iniciar el viaje rumbo a EEUU. Desde un posicionamiento positivo podemos afirmar que la migración supone una mejora de las comunidades de origen ante el envío de remesas de los migrantes, y una mejora de los familiares que reciben esa remesa; así lo muestra un estudio sobre el destino de las remesas en cinco países latinoamericanos (Guatemala, Honduras, El Salvador, México y Ecuador). El grueso de los envíos de dinero a familias se destina a financiar gastos de alimentos, pagos de servicios públicos y deudas (72%), y solo 6% se destina a educación (Solimano y Allendesa, 2007). Sin embargo, nuestro interés está en las percepciones de quien migra.

La mayoría de las mujeres entrevistadas consideran que la migración mejorará sus condiciones de vida, las de sus familiares y sobre todo las de sus hijos/as; siendo uno de los motivos principales de su decisión para migrar. Los testimonios de las entrevistadas que tienen hijos/as centran sus motivaciones en mejorar sus condiciones de vida, sobre todo en darles a ellos y a ellas estudios. Los relatos son enmarcados por las escasas posibilidades que existen en su comunidad, así como las dificultades a las que se enfrentan para poder recibir una educación formal. Ellas buscan dar a sus hijos/as la oportunidad de ir a la escuela:

Allá por mi pueblo está todo bien difícil. Tiene uno de que trabajar bastante, casi no puede estar con sus hijos, no le puedes dar el estudio que uno quiere, se desespera una porque por la ropa, los zapatos la escuela, no gana uno suficiente. (...) él me dice que allá vamos a estar mucho mejor, que los niños pueden entrar en la escuela (...) a mí me gustaría que mis hijos estudiaran, porque a veces no lo puedo mandar a la escuela porque no hay dinero, porque a veces no tengo ni para darle de comer, y pues así no lo voy a mandar, cómo van a estudiar con hambre, pero sí espero que hubiera oportunidad de escuelas y que nos diera oportunidad porque sí se necesita todo eso (...) Si yo pudiera apoyarlos más, con dinero y todo, por eso su papá está haciendo sacrificio y todo para mandar dinero para que estudien, verdad, pero si a lo mejor estudian en Estados Unidos le fueran mucho mejor, porque mis hijos son inteligentes no más nosotros no hemos tenido la oportunidad de brindarles más. (...) los hijos de mi compadre están estudiando allá al otro

lado y ellos dicen que están muy bien allá que la escuela está mucho mejor, que están muy bien sus hijos estudiando allá y que tienen muchas oportunidades y que inclusive la misma escuela lo pueden emigrar, darles papeles para que ellos sigan estudiando allá, y espero que a mis hijos les ayuden porque son buenos estudiantes (mujer de Veracruz, México, 42 años).

En un diagnóstico sobre la atención educativa a migrantes internos jornaleros en Baja California se destaca que las expectativas escolares están estrechamente relacionadas con el empleo futuro, con una mayor movilidad social, tanto de los padres como de los niños (El Colegio de la Frontera Norte, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, y la Organización de Estados Iberoamericanos, 2006). Una mayor escolaridad posibilita dejar el trabajo de menor cualificación, como ser peón o jornalero. En la siguiente narrativa se observa la importancia que tiene la educación como medio para la movilidad social intergeneracional y combatir las desigualdades. Para estas mujeres es importante que sus hijos e hijas puedan conseguir estudios superiores a los de sus padres y madres, máxime en un país como EEUU, para avanzar en la escala de movilidad social:

Respuesta (R): Él quiere ser administrador de empresas turísticas [se refiere a su hijo] y él, gracias a dios, salió muy bueno para la escuela. La pequeña quiere ser doctora... usted tiene su preparación gracias a dios, pero yo no tengo nada. [Pregunta (P): La educación, ¿consideras ahora que es muy importante?]. R: Pues sí” (mujer de Veracruz, 30 años).

R: Pues dice [se refiere su esposo] que allá podemos darle mejor vida al niño, y eso es verdad. [P: ¿Qué esperas o esperabas obtener de Estados Unidos?]. R: Iniciar una vida mejor para mí y para mi hijo. [P: ¿En qué medida crees que mejoraría las condiciones de vida para tu niño?]. R: Pues, en todas. Para empezar la escuela, la comida, la ropa, pues ya, todo eso. [P: OK. ¿Piensas enviarle a la escuela?]. R: Claro que sí, hasta que tenga una carrera o un título. [P: ¿Hasta qué grado escolar debería llegar a la escuela tu niño?]. R: Hasta la universidad. (...) allá es mejor, y más si aprende inglés (mujer de Torreón de Coahuila, 25 años).

El logro educativo de sus hijos e hijas es una constante en las narrativas. La mujer migrante tiene como uno de los objetivos más importante dar una mejor calidad de vida a sus hijos e hijas; y en ese ámbito entienden que la educación es fundamental. Incluso las mujeres con menor formación educativa manifiestan que la educación es crucial y pretenden que sus hijos e hijas alcancen un nivel formativo superior al que ellas alcanzaron.

Por otro lado, las mujeres sin hijos también visualizan entre sus objetivos la educación; emigran para ahorrar y terminar sus estudios universitarios o para ayudar a la educación de sus hermanos que están en sus comunidades de origen.

Para estas mujeres jóvenes sin hijos queda claro que la educación es la vía para superar las limitaciones y carencias padecidas por ellas y sus familias; y no contar —aún— con hijos/as les permite pensarse como estudiantes en el futuro. Es decir, mantienen la expectativa de retomar los estudios truncados. Una mujer hondureña de San Pedro Sula manifestaba que trabajaría en Estados Unidos hasta que le fuera posible “Al menos tener mi propia casa, carro y una cuenta en el banco para pagar mi universidad” (mujer de San Pedro Sula, Honduras, 21 años).

Es interesante cómo en las expectativas educativas algunas mujeres no visualizan alcanzar el logro en los EEUU, sino en su país de origen. Mantienen la idea de que la educación de sus hijos e hijas es importante, pero prefieren que ellos/as no migren. Inician el trayecto solas con la idea de llegar a EEUU, establecerse un tiempo para trabajar, ahorrar, y retornar a sus comunidades. Desean obtener los recursos económicos suficientes para dar a sus hijos e hijas mayor calidad de vida: una casa, educación, seguridad social, etc. Manifiestan que a pesar de la separación familiar, prefieren que sus hijos e hijas se queden; no sólo por los riesgos del proceso migratorio, sino porque una vez en EEUU no tendrían tiempo para dedicarse a ellos. Su meta es trabajar lo más que puedan hacerlo: “No, ella no (refiriéndose a que su hija migre). Porque yo tengo una hermana que está allá y ella tiene un niño, pero en cambio ella dice que él la pasa encerrado mientras ellos trabajan y no tienen tiempo para el niño. Entonces, se la pasa en la casa solo” (mujer de Ecuador, 25 años).

Contrario a esta visión, hacemos notar también cómo la experiencia migratoria ha contribuido a conformar una socialización del hecho, se comparte una tradición por migrar y en ocasiones se le concibe —a la migración— como la meta, por sí misma, para mejorar las condiciones de vida. Según Giorguli y Serratos (2009) la continua exposición de los/as jóvenes mexicanos y centroamericanos a experiencias migratorias, en el ámbito familiar y en su contexto, posibilitan arraigar en ellos la idea de migrar en un futuro cercano a EEUU, como la opción más viable para mejorar su porvenir (“cultura de la migración”); incluso puede llevar a considerar la idea de que migrar es mucho más atractivo que alcanzar un logro educativo para acceder al estilo de vida que los/as jóvenes desean. Es decir, consideran la migración como una alternativa a la educación, y no como un recurso complementario para formarse. En la siguiente narrativa, se evidencia cómo se ha construido ese imaginario en una mujer de El Salvador de 33 años, quien siempre ha tenido la meta de migrar a EEUU, e inició su proyecto migratorio acompañada de su hija de 12 años:

Yo, desde chiquita, desde que estaba más chiquita como ella, yo soñaba en ir a Estados Unidos, yo oía decir que venían y que, pues, viene mucha gente y decían y yo decía, yo quiero ir allá y yo quiero ir pues a trabajar porque allá es un país de oportunidades. Y yo pues digo que para ella (refiriéndose a su hija que la acompaña en el proceso migratorio), si pasa al otro lado, es un bienestar para ella porque está chiquita, puede aprender inglés y, ya más grandecita, su trabajo (mujer de El Salvador, 33 años).

Otros estudios relativos al tema, como el de Nájera Aguirre y Hernández Vázquez (2009), también plantean que en los contextos donde hay una alta migración internacional, como es el caso del contexto mexicano, la cultura local y las familias naturalizan que sus hijos e hijas se inserten en los circuitos migratorios, asumiendo que en muchos casos los hijos deberán acompañar a sus padres en su proyecto migratorio. En ese sentido, la formación educativa se piensa como parte de las nuevas oportunidades que les dará el país de acogida.

En general, los testimonios dejan de manifiesto que la mejora en la calidad de vida es el objetivo principal del proyecto migratorio de las mujeres migrantes, y la educación uno de los elementos más importantes para alcanzarla. La educación de sus hijos/as, dependientes, o de sí mismas, es parte del proyecto migratorio de la mayoría de las mujeres de nuestro estudio, aunque es evidente que el nivel de carencia, pobreza, necesidades e incluso expectativas personales, en sus lugares de origen definirán las prioridades de su meta: una mejora no sólo de su propia situación, sino de sus hijos e hijas y del resto de su familia.

4. Consideraciones finales

La educación básica en los países latinoamericanos es una responsabilidad de los Estados nacionales, y una necesidad de sus sociedades. Si bien hay factores familiares que influyen en el abandono escolar de niñas y niños, las condiciones contextuales donde esas familias están insertas son determinantes para el logro escolar. Nos referimos a la falta de recursos económicos, que obligan en muchos casos a miembros de las familias a intentar alcanzar el “sueño americano” en EEUU a través de la migración. Sin embargo, y paradójicamente, la educación —en términos de logro escolar— juega un papel muy importante en el decidir migrar y cómo migrar. Determinando no sólo con claridad las metas y expectativas del “sueño americano”, sino también la estrategia para migrar, la ruta y medios para el trayecto, la creación de redes durante el camino, o la actuación frente a situaciones de riesgo y peligro. Las narrativas de mujeres migrantes entrevistadas en nuestro estudio muestran una asociación directa entre el uso y manejo de la información, asimilada a través de sus habilidades de aprendizaje, y la preparación de su proyecto migratorio.

Aunque la educación sí es parte del proyecto migratorio de las mujeres migrantes de nuestro estudio, no necesariamente se logran mejoras educativas en ellas o sus dependientes en sus lugares de origen, porque muchas veces sus carencias en aspectos como la alimentación o sanidad son mayores. Sin embargo, para quienes han logrado establecerse junto con sus hijos/as y familia en EEUU sus oportunidades y posibilidades de formación son favorables.

La cultura de la migración de las sociedades sujetas a una alta experiencia migratoria hacen que, por un lado las familias naturalicen el hecho de que sus hijos e hijas los acompañen en su proyecto migratorio, y por otro lado, que la cultura de la migración sea concebida por las generaciones más jóvenes como la opción para mejorar sus condiciones de vida, abandonando o no retornando a sus estudios para buscar “el sueño americano”. La migración se considera una opción de vida por sí misma y no como un recurso complementario o de apoyo para educarse.

Por otra parte, los casos aquí presentados muestran que en el proyecto migratorio de mujeres migrantes está presente la idea del “sueño americano” como la vía para alcanzar mejoras materiales para ellas y sus familias, y logros educativos en sus hijos; y de la misma manera está latente también la idea de retorno o de establecimiento temporal en EEUU, como un elemento de género en el establecimiento de sus prioridades.

5. Referencias bibliográficas

- Canales, A. I. (2009). Migración internacional y desarrollo. Evidencias del aporte de los mexicanos a la economía de Estados Unidos. En P. Leite & S. E. Giorguli (Coords.) *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos* (pp. 47-89). México, D.F.: Consejo Nacional de Población.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2013). *Indicadores sociales básicos de la subregión norte de América Latina y el Caribe, edición 2012-2013*, México, D.F.: Naciones Unidas. Recuperado de [<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/51720/IndicadoresSocialesBasicos.pdf>].

- El Colegio de la Frontera Norte, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, y la Organización de Estados Iberoamericanos (2006). *Atención educativa intercultural a toda la infancia en migración interna: estudio de caso de Baja California*, Tijuana: mimeo.
- García, E. E., Jensen, B. T., & Scribner, K. P. (2009). The Demographic Imperative. *Educational Leadership*, vol.66, núm. 7, Supporting English Language Learners, 8-13. Recuperado de [http://www.ascd.org/ASCD/pdf/journals/ed_lead/el200904_garcia.pdf].
- Gibbs, G. (2012): *El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa*, Madrid: Ediciones Morata, S. L.
- Giménez Romero, C. (2003): *Qué es la inmigración*, Barcelona: Integral.
- Giorguli, S.E. & Serratos, I. (2009). El impacto de la migración internacional sobre la asistencia escolar en México ¿paradojas de la migración? En P. Leite, & S.E. Giorguli (Coords.) *Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos* (pp. 313-344). México, D.F.: Consejo Nacional de Población (CONAPO).
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI)(sf). *Características educativas de la población en México*. Recuperado de [<http://www3.inegi.org.mx/sistemas/temas/default.aspx?s=est&c=21702>]
- Lázaro, L. M. (2013). Educación, economía y desigualdad en el sueño americano. In L.M. Lázaro (Ed.) *Lecturas de Educación Comparada e Internacional* (pp. 209-223). España: Universidad de Valencia.
- Leal, O. (2007). Familia y escuela en comunidades de jornaleros migrantes. *Revista intercontinental de Psicología y Educación*, vol. 9, núm. 1, enero-junio, 49-66.
- Migration Policy Institute (2011). Inmigrantes Mexicanos y Centroamericanos en Estados Unidos. Recuperado de <http://www.migrationpolicy.org/>
- Monreal, C, Terrón-Caro, T. & Cárdenas-Rodríguez, R. (2014). Las mujeres en los movimientos migratorios en la frontera norte de México. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, 23, 45-69, tercera época. doi: 10.7179/PSRI_2014.23.03
- Muñoz, C. & Márquez, A. (2000). Indicadores del desarrollo educativo en América Latina y de su impacto en los niveles de vida de la población. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, vol. 2, núm. 2. Recuperado de [<http://redie.ens.uabc.mx/ojs/index.php/redie/article/view/26/53>]
- Nájera, J.N. & Hernández, J.L. (2009). Educación y Migración juvenil hacia los Estados Unidos de América. In X Congreso Nacional de Investigación Educativa. Veracruz. Recuperado de [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_10/ponencias/1161-F.pdf].
- OIM (2006). *La migración internacional y el desarrollo*. Recuperado de [<http://www.un.int/iom/IOM%20Perspectives%20and%20Experiences%20Spanish.pdf>]
- OIM (2013): Informe sobre las migraciones en el mundo 2013. *El bienestar de los migrantes y el desarrollo*. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones.
- Romero Huertas, H. (2011, 28 de septiembre). El 27,6% de embarazadas en México son adolescentes. *Diario Intolerancia*. Recuperado de [http://www.intoleranciadiario.com/detalle_noticia.php?n=82369/]
- Solimano, A. & Allendes, C. (2007). Migraciones internacionales, remesas y el desarrollo económico: la experiencia Latinoamericana. *CEPAL-SERIE Macroeconomía del desarrollo*, núm. 59, p. 52.
- Spradley, J. P. (1980). *Participant observation*. New York: Holt: Rinehart and Winston.
- Telles, E. E. & Ortiz, V. (2011). *Generaciones excluidas: mexicano-estadounidenses, asimilación y raza*. (Traducción de M^a Teresa Casado Rodríguez y Carlos Gerald Pranger). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

- Terrón-Caro, T. (2008). La perspectiva de las madres marroquíes sobre la educación de sus hijos e hijas en Huelva y en las zonas de origen. *Revista Española de Educación Comparada*, núm. 14, 103-135.
- Tinley, A. (2009). La situación educativa de los mexicanos en Estados Unidos: aprendizajes para orientar las políticas públicas de la migración. En P. Leite & S. E. Giorguli (Coords.) *El estado de la migración. Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos* (pp. 265-312). México, D.F.: Consejo Nacional de Población.
- Urrita de la Torre, F. y Fausto Martín del Campo, A. (2015): El abandono escolar en el nivel secundaria: un descuido en la agenda educativa actual *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos* (México), vol. XLV, núm. 1, enero-marzo, 2015, pp. 63-74
- Unión Europea (2009): Educación de los niños procedentes de la migración. Recuperado de http://europa.eu/legislation_summaries/education_training_youth/lifelong_learning/ef0021_es.htm.
- Zenteno, R. M. (2006) Pobreza, marginación y migración mexicana a Estados Unidos. In A. I. Canales (Ed.) *Panorama actual de las migraciones en América Latina* (pp. 161-195). México: Universidad de Guadalajara y Asociación Latinoamericana de Población.